

Viaje Familiar

Julio César Quiles Beauchamp

DML811: Formación Espiritual Para Liderazgo Global

Dr. Javier Gómez Marrero y Dr. Mike Plunket

1 de noviembre de 2021

Parte A

En este Viaje Familiar pude realizar cinco entrevistas a familiares siguiendo las recomendaciones sugeridas en este curso. Las personas entrevistadas fueron mi tío César, dos hermanos (Junior y Luis) y dos hijos (Lemuel y Kemuel). Para poder realizar estas entrevistas, aunque son familiares muy cercanos, me fue necesario darle una explicación a cada uno de ellos ya que estas entrevistas las tuve que realizar por separado.

En el caso de mi tío; este es el único familiar de la generación de mis padres que se encuentra vivo. Me fue un tanto difícil hacerle la entrevista pues su edad es un tanto avanzada, le noté, además, un poco de resistencia debido a su senilidad. Muchos datos no los recordaba, pero sí me mencionó una serie de datos relacionados con mis padres, sin embargo, no pudo recordar algunas fechas como las de nacimiento de sus hijos. Esta entrevista me tomó bastante tiempo, pero finalmente pude hacerle todas las preguntas sugeridas. Algunos de los datos que me dio me ayudaron a realizar el genograma.

Al realizar la entrevista con mi hermano mayor, Junior, este me brindó datos que pude recordar de su niñez. Como, por ejemplo:

- porque sus padres eligieron su nombre
- fecha de nacimiento en que pueblo nació
- cuando y donde nacieron algunos miembros de su familia
- las escuelas a las que asistió
- sus profesores favoritos
- nombres de sus amigos más allegados
- las actividades que realizaba con su familia y amigos

- entre otras preguntas

También me mencionó situaciones difíciles que tuvo que enfrentar en su vida, me mencionó la experiencia que tuvo cuando recibió a Jesucristo en su corazón. Además, me contó cómo conoció a la que hoy es su esposa y cuando se casaron. Me platicó sobre cuáles eran las actividades y pasatiempos favoritos cuando era niño y en la actualidad. Me habló también sobre sus hijos y sus nietos.

Mi hermano Luis, luego de haberse graduado de cuarto año de Escuela Superior, emigró a Estados Unidos, donde permanece hasta el día de hoy. Para poder realizar esta entrevista la tuve que hacer por video llamada. Fue muy gratificante tanto para él como para mí porque pudimos recordar muchas eventualidades cuando nos criábamos juntos. Su disposición para responder a las preguntas fue muy amena. Contestó las mismas preguntas que le realicé a mi hermano Junior, pero con una experiencia diferente. Unas le produjeron tristeza y otras alegría y nostalgia. En un momento dado de su vida aceptó a Jesucristo como su Salvador perseveró por un tiempo y luego volvió atrás pero sí mantiene viva la experiencia de su conversión.

Entrevisté a Lemuel y Kemuel, mis hijos menores, son gemelos fraternos y representan la tercera generación de mi familia. Tienen 23 años, nacieron el 8 de agosto de 1998. Lemuel se considera el mayor, porque, aunque nacieron por cesárea y fueron sacados del vientre a la misma hora, éste era el que estaba en posición de salir primero en caso de que fuera parto natural (esta explicación me la dio el ginecólogo después del parto de mi esposa).

Los datos de ambos (en cuanto a las preguntas realizadas) fueron precisos por estos ser más jóvenes y pudieron recordar eventos que ellos llaman inolvidables. Algunas de las preguntas no

les aplicaban porque ellos no se han casado y no tienen hijos. Coincidieron en algunos recuerdos relacionados con la escuela ya que todos sus años escolares estudiaron en la misma academia.

Luego de haber completado el genograma descubrí que uno de los hallazgos fue que la composición familiar de mis abuelos y de mis padres era muy numerosa. Mis abuelos eran personas longevas y murieron a una edad avanzada, sin embargo, mis padres murieron más jóvenes y de cáncer. Mis abuelos nacieron y se criaron en el campo de Jayuya, Puerto Rico, pero mis padres hicieron su vida en la zona urbana de Cayey.

Otro de los hallazgos encontrados es que algunos de mis hermanos menores tuvieron problemas sociales, por ejemplo, matrimonios consensuales, adicción a drogas, y algunos de ellos murieron a causa de esta condición. Los que aceptaron al Señor resolvieron sus problemas sociales y familiares.

Parte B

Una de las muchas cosas que me gustaron de este viaje fue mi encuentro con mis seres queridos, enfrentarme a ellos y compartir una serie de intimidades y experiencias que afloraron durante la entrevista. Saludar a mis sobrinos y la demás familia extendida realmente fue un encuentro extraordinario. En cierta manera me sentía un poco preocupado y nervioso porque no sabía cómo iban a reaccionar ante las preguntas que les iba a estar haciendo.

Pude sentirme tranquilo y en paz cuando les dije que comencé a estudiar un Doctorado en Divinidad se llenaron de mucha alegría por lo tanto aproveché y les informé que uno de los trabajos que tengo que realizar es una entrevista mediante una serie de preguntas que debo hacerle a ellos y que esto será parte de mi nota. Esto me sirvió para animarme a mí mismo y animarlos a ellos de modo que creó una atmósfera de comprensión familiar y confianza. Esta estrategia la pude utilizar con todos los entrevistados y fue un éxito.

Yo personalmente conocía las preguntas que tenía que hacerles y a pesar de que todo comenzó tan ameno sentía temor que una de estas preguntas les causara algún tipo de incomodidad. Creo que Dios me acompañó en estas entrevistas y todo salió bien.

No puedo decir que no me gustó el viaje familiar y las preguntas que dirigen mi entrevista, pero si me sentí un poco incomodo cuando pensé si ellos estarían pensando que yo estaba investigando otra cosa, pero gracias a Dios que cuando estos no entendían la pregunta podía explicarles y esto me fue de mucha ayuda.

El secreto familiar que encontré durante la entrevista fue enterarme de la desaparición del hijo mayor de mi hermano, hace ya más de dos años y no lo han encontrado, aunque fue

reportado a la policía éstos me lo habían ocultado. En mis visitas anteriores nunca me dijeron nada, este secreto sí impactó mi vida.

Las cosas más significativas que aprendí de mi familia en este viaje familiar fue que debo acercarme más a mi familia y compartir con ellos con más frecuencia, especialmente en orientar a sus nietos que están en pleno desarrollo. Además, aprendí que no importa cuán desagradables sean los problemas estos no se le deben ocultar a los familiares, porque tarde o temprano todo se sabrá. Lo más prudente es informarlo a la familia para que todos unidos podamos contribuir en la solución del problema. De esta manera cumplimos con el mandato divino de amarnos los unos a los otros. Creo que si lo hacemos de esta forma los resultados serán más efectivos y finalmente la familia estará satisfecha con la aportación de cada uno de aquellos que componen el núcleo familiar.

Aprendí de mí mismo que debo ser más sensible con mi familia y más comunicativo. Lamento no haber estado presente en momentos de necesidad, tal vez por esto me ocultaron la desaparición de mi sobrino. Aprendí que la relación familiar llena de satisfacción nuestras vidas porque así me sentí después de cada entrevista. A través de mis años de conversión sumado a mi experiencia con este viaje familiar versus la capacitación que he recibido de mis extraordinarios profesores me han preparado para enfrentar situaciones de esta naturaleza. Porque al principio, confieso, que tenía muchos temores he interrogantes.

En un momento dado sentí enojo conmigo mismo, la noticia que recibí de mi sobrino me entristeció, mucho más mirar el rostro de mi hermano entristecido cuando me lo contaba. Esto me ha servido de mucha lección. No permitiré que esto me vuelva a suceder, aprendí que la familia debe de estar unida en las buenas y en las malas.

El patrón generacional que me he percatado de mi familia y que ha sido de bendición es que son inteligentes, estudiosos y trabajadores. Pero su disfunción consiste en el haber esperado mucho tiempo para venir a los pies de Cristo cuando tuvieron la oportunidad de hacerlo. Personalmente les he hablado del Señor y les he dado el ejemplo por más de 40 años, gracias a Dios están viniendo a los pies del Señor.

El rol de mis abuelos y de mi padre fue el de trabajar fuera y ser proveedores y el de mis abuelas y madre trabajar como amas de casa en el hogar. Mi padre tuvo un matrimonio anterior y por consiguiente tuvo una hija. Se divorció y luego conoció a mi mamá que tenía 23 años, graduada de cuarto año de Escuela Superior. Mi padre tenía 31 años también graduado de Escuela Superior. Se casaron y procrearon doce (12) hijos, de estos murieron cuatro (4).

Mi madre se mantuvo atendiendo los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos. Ésta sacaba tiempo para ponernos a estudiar, luego nos asignaba tareas y quehaceres en el hogar. Todos nos graduamos de cuarto año de Escuela Superior, solamente dos pudimos llegar a la universidad.

Teníamos una finca donde nos llevaba todos los sábados a trabajar en la agricultura. A los 35 años se incapacitó y comenzó a recibir su Seguro Social. Recuerdo muy bien que en muchas ocasiones llegaba ebrio al hogar y en esta condición pasó muchos años. Tanto yo como mis hermanos éramos víctimas de sendas palizas por encontrarnos jugando en la calle cuando él llegaba.

De esta forma crecimos en un hogar algo disfuncional, cada uno de mis hermanos a su mayoría de edad asumieron responsabilidades, se casaron y se fueron del hogar. En mi caso una hermana y yo nos fuimos a estudiar a la universidad y nos quedábamos en hospedajes. Nunca

deseamos querer volver al hogar, pero si los visitábamos. Mi madre se mantuvo atendiendo los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos. Ésta sacaba tiempo para ponernos a estudiar, luego nos asignaba tareas y quehaceres en el hogar. Todos nos graduamos de cuarto año de Escuela Superior, solamente dos pudimos llegar a la universidad.

He identificado algunas reglas en mi familia como:

- Prestar atención a sus hijos.
- Estar pendiente a sus necesidades.
- Respeto a los mayores.
- Como hijos teníamos la responsabilidad de realizar trabajos en el hogar.
- Nos supervisaban las tareas escolares y mi padre visitaba el salón de clases regularmente.
- Debíamos practicar reglas de etiqueta y respeto: Buenos días, Buenas tardes, Con el Permiso, Usted... y no utilizar vocabulario soez, además de controlar nuestros gestos.
- Comer a la hora indicada en la mesa del comedor.
- En ocasiones se acudía a castigo corporal (correazos, chancletazos, etc.) para corregirnos
- Regaños sin explicación

Algunas de estas reglas son consistentes con la Escritura, en el libro de Proverbios encontramos muchos consejos relacionados a la obediencia a los padres y la sana convivencia. He sido leales a ellas porque son reglas de buena convivencia y violentarlas traería

consecuencias negativas en las relaciones humanas. Estas se las he enseñado a mis hijos y he tenido éxito.

El castigo corporal lo he aplicado, en raras ocasiones, según Proverbios 23:13. Al momento de regañar siempre les di una explicación a mis hijos. En cuanto a los roles no los he seguido al pie de la letra porque en mi hogar tanto mi esposa como yo somos proveedores y compartimos las tareas del hogar. Hemos recibido la ayuda de los abuelos maternos en esta extraordinaria tarea.

Algunas de las dinámicas relacionales de mi familia que continúan impactando mi vida y la manera en que me relaciono con familiares y amigos son las siguientes:

- Celebrar juntos la Nochebuena, Navidad y Despedida de Año y otros días festivos (como Día de las madres y de los Padres)
- Sin embargo, nunca celebramos los cumpleaños, sólo se nos daba una felicitación verbal.
- Está dinámica relacional de los cumpleaños la comencé a practicar con mis hijos porque mi esposa me enseñó que esta celebración era saludable para mis hijos y la familia y aún para nosotros.

Estas dinámicas impactan mi ministerio porque a través de ellas aprendí a relacionarme con las diferentes familias, principalmente con los hermanos en la fe, dándole a su vez, testimonio de lo que representa la unidad familiar al no creyente.

Los déficits que he encontrado en mi familia (padres) en este viaje familiar son:

- Falta de interés en la supervisión de sus hijos.

- No premiarlos cuando intentan y/o logran una meta.
- Falta de estímulo y apoyo en las tareas escolares.
- Falta de reuniones familiares fuera de los días festivos.
- Falta de exhortación a su debido tiempo.
- Ocuparse más del trabajo que de la familia.
- Castigos corporales.
- No se nos fomentó que fuéramos a estudiar a la universidad.
- Se nos prohibían y se nos privaba de compartir con otros niños de nuestra edad.
- Hacernos pasar vergüenzas delante de la gente.
- En muchas ocasiones nos hizo dormir en el balcón de la casa como castigo por haber llegado a la casa después de él.

Estas deficiencias familiares me impactaron personal y profesionalmente, en el sentido de que a pesar de que yo entiendo que cada individuo es único y exclusivo y éste finalmente determina que dirección seguir, nuestra sociedad siempre piensa que todos los de “x” o “y” familia son iguales y dicen: “De tal palo tal astilla”.

Lo que puedo hacer para seguir avanzando en este viaje familiar es ser consistente en mi relación matrimonial, atender a mi familia y ayudar a todos mis familiares que he entrevistado para que sirvamos de ejemplo digno de emular por las nuevas generaciones.

Finalmente puedo decir que en este viaje familiar a través del contacto directo con mis familiares descubrí que luego de mi conversión al Señor y consciente del contexto social que procedo, he superado estas deficiencias y no he repetido los errores que cometieron mis padres y

abuelos. Sin embargo, he aprendido que la oración es sumamente importante para lograr la intervención divina en nuestros familiares no importando cuan oscuro se vea el camino.

A pesar de la conducta asumida por mis padres mis hermanos y yo nunca los dejamos de amar. Cuando estos enfermaron de cáncer y faltándole poco para partir a la eternidad este servidor les presentó el plan de salvación y decidieron recibir a Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas.

Me he propuesto a través de este viaje familiar prestarle más atención a mis necesidades familiares y a las necesidades de la familia extendida para esto entiendo que solo no lo puedo lograr, pero con la ayuda de Dios y la dirección del Espíritu Santo lo podré lograr. Una de las cosas que he aprendido y que nunca dejaré de hacer es presentarle a Dios en oración todas estas deficiencias generacionales y también aquellas que yo he repetido. Espero que Dios sea glorificado en esta determinación que he tomado porque realmente no quiero que ninguno de mis seres queridos se pierda.

Esta experiencia me ha capacitado para ayudar a otras familias y a otros líderes a quienes Dios ha llamado a su servicio que pueden estar necesitando este tipo de experiencia. Con la herramienta del genograma podré detectar cuales son las necesidades de estas familias y líderes a quienes estaré impactando.

Utilizaré como herramienta de evangelización este instrumento que resulta ser sumamente efectivo para percatarnos no solamente de las necesidades familiares sino también de las nuestras. De esta forma también podemos descubrir el daño que le hace el adversario a la primera institución creada por Dios en el Edén, esto es la familia.

Parte C

Presento resumen de mis hallazgos encontrados durante mi viaje familiar, las implicaciones que estos hallazgos tienen para mi vida y ministerio.

- Cree conciencia del significado que tiene la celebración de los cumpleaños de mis seres queridos.

El que mi familia no celebrara mi cumpleaños y el de mis hermanos hizo que creciera bajo la impresión de que esta práctica no tenía ninguna importancia.

Este tipo de creencia pudo haber afectado mi ministerio, en gran medida, pues como siervo del Señor debo promover la unidad familiar en todo momento. Debo confesar que lo comencé a practicar con mis hijos porque mi esposa me lo requirió; pero todavía siento algo de resistencia. Oro para que el Señor me sane por completo, pienso que si no hubiese sido por este curso y los profesores a quienes Dios puso en mi camino tal vez nunca me hubiese dado cuenta, por ello doy gracias a Dios.

Otros de los hallazgos son:

- Prestarle más atención a mi familia que al trabajo secular para no repetir lo que hacían mis abuelos.
- No guardar en mi corazón problemas familiares como si fueran secretos como en el caso de mi hermano mayor que me ocultó la desaparición de su hijo. En este caso guardar silencio prolonga el sufrimiento.
- Felicitar espontáneamente a mis hijos, amigos y prójimo cuando estos logran alcanzar sus metas.
- Actuar con diligencia cuando discierno que algo anda mal.
- Descubrí como líder que debo de estar más fortalecido emocionalmente.

La inmediata y diligente corrección de estos hallazgos en mi vida, además de presentárselos al Señor harán posible que el Espíritu Santo lleve a cabo una sanidad interior en mi vida.

El Señor le dijo a Marta: “Quita la piedra”, y es a mí a quien le corresponde en este momento hacer un esfuerzo y quitar estas piedras de mi camino para que tanto mi vida como mi ministerio florezca y disfrute al ciento por uno. Desde el momento en que este viaje familiar me señaló a mi mismo sentí temor de mí, por lo que he acudido al Señor con grande súplica para que me ayude, no solo a mí si no también a mi familia. Creo fielmente que con la ayuda del Señor todo será posible. Amén.